

Oaxaca, Patrimonio de la Humanidad

Olimpia Niglio* Pastor Alfonso Sánchez Cruz**

La conservación de los edificios en el centro histórico y la propia ciudad constituyen una gran responsabilidad del gobiernos estatales y municipal y también representa una oportunidad para reunir talentos y disciplinas múltiples.

Oaxaca de Juárez es una ciudad mexicana cuyos primeros asentamientos datan de 1486 y que fueran de mexicas enviados por el Uey Tlatoani Ahuízotl previa autorización del Señor de Teotzapotlan, Zaachila III. Tiempo después de la llegada de los españoles a estas tierras en 1521, el emperador Carlos I de España y V de Alemania le concedió el título de *Muy Noble y Leal Ciudad*, con el nombre de Antequera, corria el año de 1532.

Este nombre sólo en 1821 fue sustituido por la titulación actual en Oaxaca. Desde la origen de la ciudad, la historia fue muy rica de eventos que contribuyeron en su desarrollo; después de la colonización, en Oaxaca la orientación predominante fueron los dominicos y con ello, la arquitectura religiosa; esta realidad urbana mantuvo vínculos muy fuertes con los diferentes pueblos de Mesoamérica y con sus diferentes culturas.

En 1987 el centro histórico de la ciudad, así como la zona arqueológica de Monte Albán considerada la base y origen de la actual comunidad de Oaxaca, fueron declarados por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En julio de 1529 Juan Peláez de Berrio, acompañado de nuevos colonos y encomenderos, encontró una población española sin autoridad local y sin un trazo organizado. Los primeros días, él mismo tuvo que vivir en una casa de la cacica de Cuilapan. Como tenía instrucciones precisas para arreglar y agrandar el asentamiento español en el Valle; pronto organizó el cabildo e instruyó al alarife Alonso García Bravo para



que hiciera el trazo de la ciudad, base para distribuir los primeros solares; así, a partir de una plaza central distribuyeron los lotes con base en una retícula ortogonal que daría dirección a las calles (Chance, 1993: 53-54). En 1532, por cédula real, recibió del rey Carlos I de España el título de *Muy noble y leal ciudad*, nombre que en 1821 fue sustituido por el de Oaxaca, palabra derivada de Huaxyácac, que en la lengua náhuatl significa En la nariz de los huajes.

En 1863 Oaxaca fue conquistada por los franceses, acción que fue fuertemente repelida por las acciones guerrilleras de juchitecos y mixtecos. Precisamente fue un caudillo de ascendencia indígena, Porfirio Díaz, quien derrotó en 1865 a las tropas del mariscal François Achille Bazaine en la batalla de la Carbonera. Una vez terminada la agitación causada por la invasión francesa, el 10 de octubre de 1872 la ciudad recibió el nombre de Oaxaca de Juárez, honrando así la memoria de quien fue considerado Benemérito de las Américas. Diez años después, el 17 de septiembre de 1882.

Al iniciar el siglo XIX, la ciudad de Antequera, Oaxaca de Juárez mostraba una gran cantidad de bellas y enormes construcciones que pertenecían a una élite de religiosos, funcionarios, comerciantes y casatenientes; por el otro, una gran masa de población habitaba en casas techadas con morillos, carrizo, petates y tejas con patio posterior. (Altamirano, 1992: 31-32, 36)

La ciudad de Oaxaca en 1987 fue declarada Patrimonio de la Humanidad y bajo esta disposiciones, los inmuebles se encuentran en la actualidad catalogados, y las fachadas pintadas de colores establecidos por la autoridad municipal, colores que combinados con la piedra brasa de las canteras en su diferentes tonalidades realzan y conforman una imagen urbana mágica.

En el inicio del siglo XXI la conservación de inmuebles arquitectónicos dentro de un entorno urbano, catalogados como patrimonio en centros históricos, representan la memoria vida edificada de diferentes periodos así como la contemporaneidad. Los inmuebles ubicados en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca de Juárez no sólo son leídos como hechos aislados, sino como parte integral de sus espacios urbanos arquitectónicos como fueron concebidos originalmente y como se preservan en la actualidad.

La conservación de los edificios en el centro histórico y la propia ciudad constituyen una gran responsabilidad del gobiernos estatales y municipal y también representa

una oportunidad para reunir talentos y disciplinas múltiples. Para esta tarea se requiere no solo el trabajo de arquitectos y restauradores, sino también de arqueólogos, historiadores, urbanistas, mano de obra calificada en oficios (canteros, herreros, carpinteros y muralistas) tradicionales, los cuales en la actualidad son escasos.

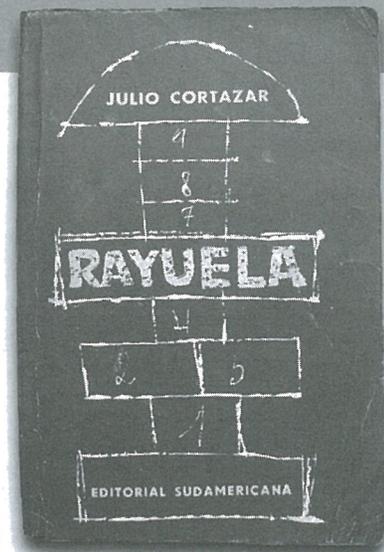
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ALTAMIRANO Ramírez, Hugo (1992). La ciudad de Oaxaca que conoció Morelos, Oaxaca, edición del autor.
- CHANCE, John K (1993). Razas y clases en la Oaxaca colonial. México, D. F., INI, primera edición 1978.
- *OLIMPIA NIGLIO, Kyoto University (Japón), Doctora en restauración de la arquitectura y directora editorial revista EdA olimpia.niglio@gmail.com
- **PASTOR ALFONSO SÁNCHEZ CRUZ, Miembro del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalia Oaxaca, Presidente de Horizontes de Arquitectura A.C, y Director de la revista Horizontes de Arquitectura. www.horizontes18.com. horizontes18@gmail.com

Un libro inolvidable

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mi para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio.



Julio Cortázar
RAYUELA
(Fragmento)

Se necesitan dos años para aprender a hablar y sesenta para aprender a callar.
Ernest Hemingway